

La Sociedad de Ciencias Naturales Gorosti distingue con un diploma a jóvenes observadores de aves. Con 6 años, Telmo Ugarte Zamargulea atrapa con su curiosidad a los milanos reales

Avistadores de mirada inocente

NATXO GUTIÉRREZ

Pamplona

E S bonito ver sus colores, cómo vuelan. Es bonito contarlos”. Telmo Ugarte Zamargulea alumno de la ikastola Hegoalde, de Pamplona, acude a la sencillez de un niño de 6 años para dar razón del hábito cultivado de escrutar el cielo y distinguir el vuelo de los milanos reales. Desde que aprendiese a diferenciarlos “por su cola”, a resultas de cuatro pinceladas dadas por un tío suyo en el tendido azul de las alturas, no ha dejado de levantar la mirada en cada salida al monte. De sus padres aprendió a caminar con los ojos atentos en cada pisada para luego descubrir la afición de observador de aves, que cuida con primor. “Libros de aves, guías, actividades con la Sociedad de Ciencias Gorosti, viajes pajareros..”, tejen su ilusión y alimentan sus sueños.

Su nombre figura entre la veintena de menores de 18 años distinguidos días atrás por la propia Sociedad Gorosti en un doble gesto de reconocimiento y estímulo para que continúen practicando su afición de avistadores. De paso, el detalle adorna



Rajen Ayerra, Nora Janáriz, Telmo Ugarte, Loreto Fernández, Alba García y Juan I. Deán.

GONZALO DEÁN

la pretensión de que sea “reconocida y valorada”, como observa Juan Ignacio Deán, de la entidad promotora. Entre el ramillete de jóvenes agasajados los hay quienes acudieron a un curso de ini-

ciación de ornitología para afanarse en el seguimiento de aves en el parque de los sentidos de Noáin dentro de una colaboración entre la Sociedad Gorosti y el instituto Plaza de la Cruz. Ra-

jen Ayerra, presente en el censo de milanos reales y autillos, es habitual en el registro de grullas que se lleva a cabo vía Whatsapp. El menor movimiento no escapa a su curiosidad.